

Siluetas • canarias

AMADO MORENO

Cristóbal del Rosario, vasallo del desierto

► *“A medida que pasa el tiempo, lo tengo más claro: mi futuro está ahí enfrente, en nuestra cercana África”*

Pertenece a la primera promoción de Directores Médicos registrada en Las Palmas, en 1985. Durante una veintena de años, Cristóbal del Rosario, nacido en 1949, fue director del Hospital Dermatológico. Está casado con Juani y tiene dos hijos: Cristóbal, también médico, y Gemma, abogada. Aloja en su casa a Nashla, una niña saharahuí de acogida temporal, procedente de los campamentos de Tinduf, un escenario que nuestro personaje conoce tanto como el de su isla, pues no en vano ha estado allí en misiones de cooperación con los refugiados que continúan acampados a la espera de un referéndum que no llega al Sahara.

Cristóbal del Rosario no oculta que le subyuga el desierto. Su luminosidad extrema, su silencio sobrecogedor, sus noches impresionantes con un techo empedrado de estrellas a cual más brillante. Le atrae tanto este espectáculo de la Naturaleza que no descarta retirarse a vivir allí, si su salud se lo permite. No le seduce para nada el consumismo de Occidente. *“He tenido muchas vivencias en Tinduf y en Mauritania. La gente es pobre y a la vez feliz a su manera, pese a sus limitaciones. No sufren la fiebre consumista de los países desarrollados. A medida que pasa el tiempo, lo tengo más claro: mi futuro está ahí enfrente, en África. Es probable que me vaya a trabajar allí...”*

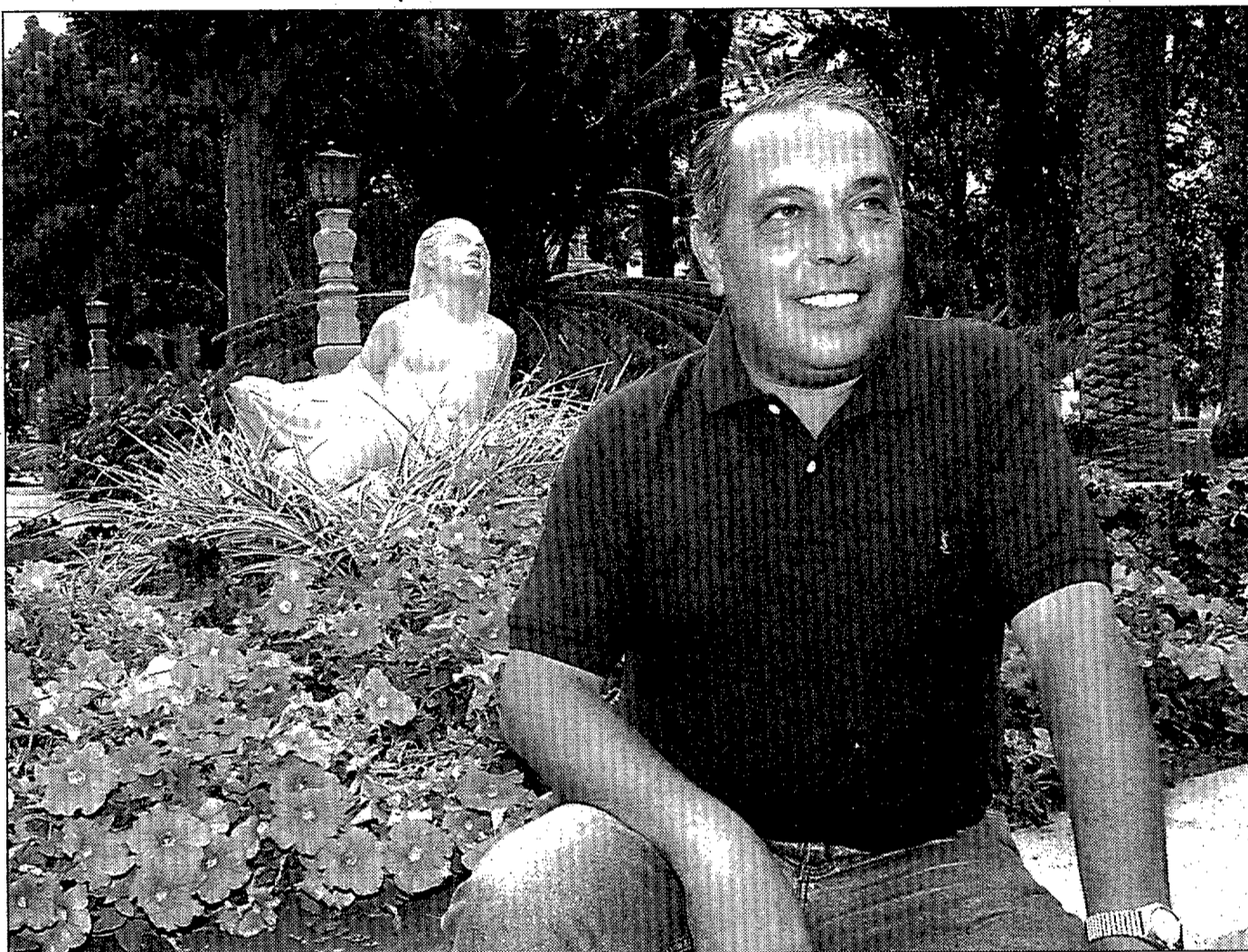
Inquietudes. De momento, se irá de vacaciones a Arguín, un paraje desértico de la costa mauritana, convertido en reserva de aves y peces. *“Marcharé allí con la familia y unos amigos a pasar unos días para contemplar las estrellas, cuya visión desde ese lugar es excepcional”*.

No le preocupan las rarezas de la dieta africana, ni el reciente informe de la Universidad de Las Palmas, apuntando los riesgos del consumo de carne de camello, como posible transmisora de determinadas patologías o tumores, anotación que provoca una carcajada de Cristóbal del Rosario: *“No he leído ese informe, pero me hace gracia. Es más fino que el carajo... Yo no sabía de esos peligros. He comido carne de camello y puedo asegurar que es de una gran exquisitez. Y también he bebido leche de camella. Mauritanos y saharauís toman bastante. Ellos dicen que tiene propiedades antialérgicas y que les va bien, por ejemplo, frente a la urticaria”*.

Aprovechará sus jornadas de asueto para releer el *Informe Laguna*, de Susan York.

Cristóbal del Rosario es de los que se apuntan a un bombardeo, si es menester. Ha estado siempre en múltiples movimientos ciudadanos. Continúa en la plataforma que defiende el uso sociosanitario de la antigua residencia de El Pino. *“Llevaré camas o no; en todo caso tendría que ser una cifra limitada. Y también es necesario destinar el Hospital Militar para el mismo fin. Hay sobrada demanda para la exigencia”*.

Su sensibilidad no es menor con los asuntos del medio ambiente. De ahí su militancia en el movimiento que defiende



OSCAR JIMÉNEZ

Cristóbal del Rosario, en un parque de la capital grancanaria. A la izquierda, en 1959, con 10 años, junto a una portería del Insular, tras obtener el carné de socio de la UD.



► *“El nacionalismo en el que yo creo acepta una policromía o mestizaje, es todo lo contrario de lo que hace la globalización”*

El Confital. *“Ninguna economía se desarrolla eternamente si no respeta el medio ambiente. Este es el único legado importante que podemos dejar a nuestros hijos y a las futuras generaciones”*.

Es un defensor a ultranza de la agri-

cultura ecológica, visto lo de las vacas locas, el aceite de orujo y otras veleidades comerciales con los productos alimentarios. Se muestra combativo con el sistema neoliberal vigente. Recuerda que la Organización Mundial del Comercio robó hace unos años todo el protagonismo a la Organización Mundial de la Salud, tras verificar que la salud es un volumen de negocio. Lamenta que a partir de entonces haya disminuido la solidaridad internacional, en contraste con un aumento de la globalización de las enfermedades.

Muerte y política. Su preocupación por la muerte es relativa. *“Para esta cuestión soy un poco vulgar en la respuesta. Siempre digo: cuando yo me muera, con mi culo hagan sopa. Hace pocos días murió prematuramente un buen amigo. Ya no existe. Si hay algo más allá, que nadie lo sabe, espero que la gente que se fue ahora sea más feliz que en este mundo. No digo que la muerte no me dé miedo, pero tampoco me preocupa excesivamente. Me preocupa más la muerte moral de uno día a día. O el doble lenguaje. Eso me preocupa más que la muerte física”*.

Sorprende que este médico en ejercicio aún se emocione hasta dejar escapar alguna lágrima evocando las personas que le han dejado huella: sus padres y algunos amigos como el analista Emilio Valle Ramos, un represaliado por la dictadura de Pinochet en Chile.

En política apuesta por un nacionalismo canario inclusivo y no excluyente, *“reconociendo a todos los que viven y trabajan en y por Canarias. El nacionalismo en el que yo creo acepta una policromía o mestizaje de culturas. Es todo lo contrario de lo que hace la globalización cultural, donde, si te descuidas, todo el mundo es gris con el pensamiento único. Canarias tiene que examinar cómo se integra en Europa, cómo convivir con América y qué pasa con nuestra África tan cercana”*.

Dermatólogo
y no pediatra

Cristóbal del Rosario nació en una calle de Los Arenales, en el límite con Las Alcaravaneras. Era entonces un barrio capitalino formado por una población de aluvión, en su mayoría gente de condición humilde, procedente incluso de Fuerteventura. Aprendió las primeras letras en un pequeño colegio de la calle Emilio Zola, para pasar años más tarde al Colegio Arenas, *“donde don Antonio nos enderezó y nos puso firmes con algún cogotazo. Nos obligaba a estudiar para corresponder al esfuerzo que estaban haciendo nuestros padres”*.

De este centro, Cristóbal del Rosario dio el salto al Instituto Pérez Galdós y posteriormente a la Universidad de Salamanca, porque en La Laguna aún no se impartía la carrera de Medicina. Había pensado inicialmente hacer la especialidad de Pediatría, pero una lectura de la biografía de Che Guevara, en la que éste narra su experiencia como médico en una leprosería, y la opinión del catedrático García Pérez, un gran clínico, le indujeron a variar de idea y optar por Dermatología, decisión de la que no está arrepentido. Hoy destaca como principal balance de su ejecutoria la erradicación total de la lepra en Canarias, después de 23 años de trabajos al frente de un equipo profesional en el Hospital Dermatológico de Gran Canaria.